



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria,  
en entrega de los “Premios Guacolda”,  
de la Asociación de Exportadores**

Santiago, 21 de Diciembre de 2017

Amigas y amigos:

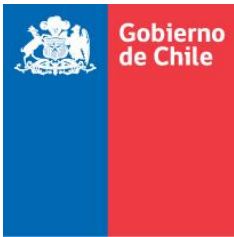
Yo quisiera agradecer, obviamente, la invitación de la Asociación de Exportadores para ser parte de la entrega de este Premio, tal como ha ocurrido en los últimos años.

Y si me importa estar en este evento cada vez, es porque estoy convencida que reconocer, que premiar e incentivar a las mujeres es, junto a otras estrategias, uno de los caminos para igualar oportunidades y avanzar hacia una mayor equidad de género.

Yo quiero también aprovechar esta oportunidad, porque va a ser mi último Premio Guacolda en que participe, de agradecer a Ronald Bown por la relación cordial que siempre ha mantenido con el Gobierno y con esta Presidenta, y por hacer del Premio Guacolda un hito muy importante del sector agroexportador.

El liderazgo de Ronald ha contribuido a construir una política amplia y de entendimiento entre el sector privado y el Gobierno, que me parece que es esencial.

Y, por cierto, quiero reconocer a las Guacoldas de hoy, estas mujeres valientes, que ponen el hombro para parar la olla y mantener la casa,



Dirección de Prensa

todo al mismo tiempo. ¿Que nos gustaría que la carga de la familia sea compartida? Por cierto que sí, ¿no es verdad? Pero como es un proceso en curso, muchas mujeres tienen que llevar el doble trabajo fuera y dentro de la casa.

Por eso quiero reconocer y felicitar a estas Guacoldas: a Betsabé Riquelme, a Ximena González, Rosa Hernández, Evelyn Riquelme, Angélica Sazo, Claudia Ugarte, Rita Rojas, Elizabeth Kölher, Paulina Nazal, Irma Muñoz, Marina Gambardella y Romy Meyer.

Las quiero felicitar y agradecer, porque lo que hacen es mostrar que nos la podemos, que las mujeres no necesitamos estar rindiendo examen todos los días para hacer nuestro aporte al desarrollo de nuestras familias y de nuestro país.

Y con ustedes, agradecer a tantas mujeres que trabajan en el agro, a las casi 200 mil mujeres de los packings, los predios o las oficinas del sector, donde el trabajo, el mundo laboral, tiene más que en muchas otras áreas, rostro de mujer.

Y es verdad lo que decía Ronald, este tema de la minuciosidad, de la precisión, que uno la observa también en otros oficios y profesiones.

Por ejemplo, cuando como ministra de Defensa logré que finalmente entraran mujeres al Servicio Militar Obligatorio en el Ejército, en Artillería las mujeres, todas las baterías de artillería ganaron a la de los hombres. Las municiones las tenían que colocar los hombres, porque eran requete pesadas, pero al nivel de la precisión, donde se colocaba el objetivo, ganaron las mujeres.

Y en la industria óptica en Europa –ópticas, estoy hablando de satelital, de gran escala- la mayoría son mujeres, porque tienen, yo diría, como que la manipulación fina, la minuciosidad y la precisión. Y, por cierto, que en un ámbito como el agroexportación, es clave, tal como Ronald decía.





Dirección de Prensa

Yo creo que hay ocasiones en que son las propias transformaciones del mercado del trabajo las que amplían la participación de la mujer en él y llevan al mejoramiento de las condiciones laborales y salariales respecto de los hombres, especialmente en épocas de disminución de la mano de obra masculina.

Y eso ha pasado, de alguna manera, en el agro, donde las dinámicas demográficas han empujado la incorporación de las mujeres al mundo laboral, aun cuando se mantienen brechas que tenemos que ir reduciendo.

Y es así especialmente en la actividad agroexportadora, cuyo dinamismo y aporte a la economía del país conocemos de sobra.

Si en el año 90 exportábamos poco más de 700 millones de dólares en fruta fresca, el año pasado se superaron los 5.200 millones. Es decir, en 25 años hemos multiplicado por 6 lo que le vendemos al mundo.

Y alguien podría preguntar, “bueno, ¿eso está bueno o está malo?”, pero sumemos que en términos de productividad, en el sector se ha incrementado casi un 4% –en realidad 3,9%, para ser precisa, como mujer– durante los últimos 15, 16 años, muy por encima del 1,1% de la industria, o el 0,4% de la construcción o el 1,3% de la economía en su conjunto.

Entonces, son buenas cifras. Muestran que el desarrollo de Chile tiene un puntal muy importante en el sector agroexportador.

Pero tenemos una asignatura pendiente, que es que la mayor productividad se refleje también en el bienestar de trabajadores y trabajadoras, que hacen su contribución a este desarrollo.

Yo decía que muchas veces las dinámicas demográficas o los cambios en el mercado laboral, facilitan la incorporación de la mujer al





Dirección de Prensa

mercado del trabajo y abren camino a una mayor igualación de condiciones de trabajo y remuneraciones entre hombres y mujeres.

Porque cuando ello no ocurre, son las políticas públicas las que deben ir incorporando equidad. Así lo hemos entendido y así lo hemos estado haciendo en estos años.

Hemos legislado para igualar salarios, para consagrar el permiso de lactancia y para establecer cuotas en la política y en las organizaciones sindicales. Hemos desarrollado políticas para aumentar la cobertura y calidad del cuidado infantil, especialmente para las madres que trabajan. Hemos creado instituciones para desarrollar políticas de largo plazo, como es el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género.

Pero el horizonte de equidad sigue siendo un proceso en marcha. No estamos todavía ahí.

Tan sólo ayer el Instituto Nacional de Derechos Humanos hizo notar en su informe –que nos entregó el día martes, pero que ayer se empezó a entregar de manera más pormenorizada– la permanencia de prácticas discriminatorias hacia la mujer, y hacen ellos recomendaciones como Instituto, para reducir la brecha salarial, considerando la dimensión de género en salud y pensiones y educar para prevenir y, en definitiva, erradicar la violencia y el abuso hacia las mujeres.

¿Qué quiero decir con esto? Que se ha avanzado bastante, pero que se trata de una tarea en la que debemos ir involucrándonos todos los días. Que no podemos descansar después de cada pasito que demos o de cada logro que alcancemos.

Y en esa larga marcha, todos los esfuerzos son necesarios.

Por eso, nuevamente quiero agradecer a Ronald Bown y a la ASOEX por mantener en alto este premio, que le hace bien a las mujeres del





Dirección de Prensa

agro, que se sacan la mugre en los campos o en las oficinas, en los pakings o en la investigación, para tener una vida mejor.

Y a ustedes, las premiadas, les agradezco hoy por contribuir con su ejemplo a elevar el reconocimiento social y material de ustedes, sin duda, pero ustedes como ejemplo también muy importante de todas las mujeres de nuestro país.

Así que muchas felicitaciones a todas.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 21 de Diciembre de 2017.  
MIs/lfs.

